

Russell Kelfer

Sin Reputación

SP1302-B

Serie: La Mente de Cristo



DISCIPLESHIP TAPE MINISTRIES, INC.
INTO HIS LIKENESS RADIO

PO Box 782256, San Antonio, TX 78278 • (210) 226-0000 / 1-800-375-7778 • www.dtm.org • dtm@dtm.org

Sin Reputación

Cuenta una historia de un soldado en el ejercito de Alejandro Magno que fue llevado ante la presencia del gran conquistador del mundo para ser procesada en Corte Marcial. Cuando el emperador escuchó los cargos y la evidencia, se volteo al soldado que estaba a punto de recibir su condena y le pregunto:

“¿Cuál es tu nombre?” el soldado respondió “Alejandro”. Una vez mas el emperador le pregunto; “Cuál es tu nombre?”. Una vez mas el soldado contestó: “Alejandro”. Y con un grito de rabia el emperador dijo de nuevo, “Te pregunte que como te llamas?” Y cuando el soldado contesta por tercera vez “Alejandro” el gran general enojado le dijo: “Dices que tu nombre es Alejandro: tu eres culpable de un crimen, y ahora deberás pagar la condena. *Pero mas te vale que cambies tu conducta o cambies tu nombre, pues ningún hombre puede llevar el nombre de “Alejandro” y hacer las cosas que tú has hecho.*

Todos nosotros podemos pensar en tragedias tanto personales como nacionales en donde ha caído una persona que se tenia en alta estima y era el símbolo de moralidad y espiritualidad, y la cual una vez el decir su solo nombre significaba lo que era noble, y ahora su nombre es usado en broma y con desdén. Existe de hecho una ley de efecto que mientras mas respetado es el nombre de un hombre, mas importante es que su reputación sea mantenida intacta. El principio escritural que dice *“aquel a quien mas se la ha dado, mas se le requerirá”* nos explica este hecho. Mientras mas reverenciada es una persona, mas catastrófico es cuando ellos pierden su buen nombre.

Pero en realidad solo existe un nombre que es digno de tener, solo un nombre digno de defender; solo una reputación que merece nuestro respeto; ese es el nombre de Dios. Su nombre es Su misma naturaleza, y como tal, es la base de nuestra fe. Y siempre que ese nombre es invocado, se invoca el poder que acompaña ese nombre también. Es por eso que oramos en el nombre de Jesús. Es por eso que confiamos en el nombre de

Jesús. Es por eso que declaramos guerra espiritual “en el nombre de Jesús”. Es la expresión de ese nombre lo que desata el poder de Dios en nuestro favor.

Y ahora ese nombre nos pertenece. Por medio de una increíble herencia, tu y yo hemos sido adoptados en la familia de dios y ahora llevamos el mismo nombre de Dios. Cada decisión que tomemos es un reflejo de ese nombre. Cada palabra que hablamos, habla de ese nombre. Cada vez que nos comprometemos, traemos desgracia a ese nombre. La gente nos esta viendo a ti y a mi, tratando de encontrarnos un parecido con nuestro Padre. Llevamos Su nombre, y si el saber esta asombrosa verdad no nos hace *humildes*, entonces no entendemos lo que significa llevar el nombre de Dios.

Continuamos revisando los factores que componen la Mente de Cristo. Hemos estado caminando por las sendas de Filipenses capítulo dos, en donde Pablo le hizo comprender a la Iglesia Filipense que no comprendían en realidad lo que era la vida Cristiana. El les declaro que “para él vivir *era* Cristo”. Luego se enfoco en dos grande problemas que ellos tenia: ellos no entendían el valor de sufrir y ellos no entendían la necesidad de ser humildes. Por eso fue que Pablo encendió su proyector de la eternidad y les empezó a pasar transparencias de la vida de Cristo, en la que pudieron ver siete escenas, y al verlas, deben haber caído de rodillas sobre sus rostros llorando ante un Dios Santo.

Nosotros debemos estar llorando también, porque Pablo nos ha mostrado una imagen del Dios Viviente *humillándose por nosotros*. Luego tomo su cámara dela vida y la enfoco sobre la iglesia, y empezó a tomar fotos de nuestras vidas egoístas, poniendo estas fotos para compararlas con la vida del Maestro. Viendo lo que el llamo el “concepto vano” y “arrogancia” del creyente promedio, clamo para que nosotros experimentáramos la “Mente de Cristo”.

Para tener la mente de Dios, Pablo dijo, que debemos estar dispuestos a morir. Lo escuchamos en una conversación imaginaria entre el Padre y el Hijo en alguna lección pasada, y nos dimos cuenta que El tuvo que ceder todo por aquellos que no merecían nada, para que quienes no merecíamos nada pudiéramos tener todo a *sus costillas*. El eligió hacer eso. En nuestro ultimo estudio, vimos la relación que existe entre la

humildad y la gracia, y encontramos que *el poder mismo para vivir la vida Cristiana esta en proporción directa con la ausencia o presencia del orgullo en nuestras vidas.*

En este estudio regresaremos a Filipenses capítulo dos, y veremos el siguiente escalón que Jesús bajo por nosotros. Dice simplemente “Se despojo de Su reputación”. Esto literalmente significa “se vació a Si Mismo”. Se vació a Si Mismo de lo que lo hacia Dios para que tu y yo pudiéramos ser llenados con la misma naturaleza de Dios en lugar de El. Pero la palabra “reputación” puede que sea mas completa de lo que nos damos cuenta, porque lo que Jesús cedió cuando se vació a Si Mismo fue en realidad Su Nombre.

Un nombre, recuerden, denota el carácter y la autoridad de aquel que lo lleva. En el caso de Jesús, Su nombre representaba todo aquello que El era, y El, El Maestro, el Rey, El gran YO SOY decidió *cambiar Su nombre con nosotros*. El dejo de lado todos los títulos que acompañaban Su Señorío y se identifico con pecadores, esos pecadores pudieron ser identificados como hijos del Rey. Esa identificación nos dio *un nuevo nombre, una nueva identidad, un nuevo carácter, y con el simplemente debemos de tener la conducta que esta de acuerdo con el nombre que llevamos*. Alejandro Magno tuvo un gran punto de vista, o el soldado se comportaba como un Alejandro o mejor ni pretendiera ser uno.

Pero el ser un Alejandro no es nada comparado con ser un Cristiano. Como hijos adoptivos de Dios, hemos sido sacados de la basura de la decadencia moral y colocados en el palacio de santidad. Hemos sido eternamente bañados en la misma Sangre del Hijo de Dios, y ahora somos limpios, puros, santos y completos a Sus ojos. Hemos sido re-llamados, re-bautizados y re-comisionados. O amados, *El cedió Su nombre para dárnoslo*. El se despojo a Si Mismo. El Se humillo. Cómo nos atrevemos a andar por esta tierra como si mereciéramos ese nombre? De verdad, como nos atrevemos.

QUE ES UN NOMBRE?

Alguna vez te has detenido a pensar lo importante que es un nombre? Nos habla de identificación, autoridad y provisión. Nos habla de reputación. Cuando Dios usa un nombre, todos esos aspectos de la vida están envueltos en unas simples letras, selladas juntas por un Dios único quien llama a cada uno de Sus hijos por su nombre. Y al apropiarnos del poder de este *nuevo*

nombre, todas esas facetas se juntan para renovarnos también. Tenemos una nueva identificación, una nueva autoridad, nueva provisión y una nueva reputación.

Identificación

Primero que nada, un nombre identifica. Lo que somos puede mas bien determinarse por como somos llamados. Esto empezó muy temprano en la historia.

Jehová Dios formó, pues, de la tierra toda bestia del campo, y toda ave de los cielos, y las trajo a Adán para que viese cómo las había de llamar; y todo lo que Adán llamó a los animales vivientes, ese es su nombre.

Y puso Adán nombre a toda bestia y ave de los cielos y a todo ganado del campo; (Génesis 2:19-20)

Si alguien te dijera que hay un tigre en tu jardín, tal vez te diera mucho miedo, pero si alguien te dijera que hay una ardilla en tu jardín, esto provocaría una respuesta totalmente diferente. ¿Por qué? Porque estas dos no se parecen en nada. Es por eso que Adán les puso nombres diferentes. Las identifico una de la otra por medio de nombres.

Una ballena y un perro no son lo mismo. Un canario y un oso polar tampoco lo son. Ni siquiera se parecen. Por eso es que cada especie debe ser identificada por *nombre*. Pero mas que eso, Dios también decidió identificar a las *personas por nombre*. Cuando Dios creo a la mujer, la primer reacción de Adán fue:

Dijo entonces Adán: Esto es ahora hueso de mis huesos y carne de mi carne; ésta será llamada Varona, porque del varón fue tomada. (Génesis 2:23)

Su nombre indico algo acerca de lo que era ella; como fue creada; *el porque* fue creada. Había un profundo significado en el nombre “mujer”. El día de hoy, ese significado esta siendo retado, es una lastima. Su fuerza se basa en su diferencia.

Dios en ocasiones cambio los nombres para denotar cambio de identidad. El hizo eso con Abram en Génesis 17, dice así:

Y no se llamará más tu nombre Abram, sino que será tu nombre Abraham porque te he puesto por padre de muchedumbre de gentes. (Génesis 17:5)

A Abram se le cambio su nombre porque cambio su propósito en la vida. Tenia una nueva identidad, la del padre espiritual de la familia de Dios. Por eso fue que Dios le cambio su nombre. De

Sin Reputación

la misma manera, el Padre le cambio su nombre a su Unigénito. El quien era el “alfa y omega”, “el gran YO SOY”, “Admirable, Consejero, Príncipe de Paz” fue re-llamado por ti y por mi. Así lo leemos en Mateo 1:21:

Y dará a luz un hijo, y llamarás su nombre JESÚS, porque él salvará a su pueblo de sus pecados.

Jesús, Jesús, Jesús, *el nombre mas dulce que conozco*. ¿Por qué? Porque El se Humillo y se hizo obediente hasta la muerte. El cedió Su nombre y tomo una nueva identificación. El se identifico con pecadores, por lo tanto se identifico con el pecado. Ahora tu y yo, aunque somos pecadores, estamos identificados con El. Por eso podemos *representarlo*, viniendo en Su nombre, como dicen en Mateo 18:5:

Y cualquiera que reciba en mi nombre a un niño como este, a mí me recibe.

Luego Mateo 18: 20 dice:

Porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos.

Y Mateo 21:9 hace eco:

Y la gente que iba delante y la que iba detrás aclamaba, diciendo: ¡Hosanna al Hijo de David! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor! ¡Hosanna en las alturas!

Que es lo que tienen estos tres versículos en común? Que los tres muestran formas en las que podemos *identificarnos* con Jesús. Cuando recibimos en Su nombre, cuando nos reunimos en Su nombre, cuando ministramos en Su nombre, estamos diciendo que no somos nosotros, sino Cristo alcanzando, teniendo comunión y ministrando. Nos estamos haciendo humildes y estamos admitiendo que no tenemos nada que ofrecer, pero El tiene todo que ofrecer.

Es la base de un nombre. Todo equipo de fútbol tiene un *nombre*. No son 22 chavos jugando un juego. Son los Vaqueros y los Pieleros Rojas, o los Longhorns y los Razorbacks. Por que los nombres? Para que los puedas identificar. Podrás usar sombreros curiosos o camisetas locas o hacer ruidos ridículos, pero sea lo que sea que hagas, lo haces para identificarte con ese equipo. Eres llamado por sus nombres.

Las naciones tienen nombre. Dios le dio a Israel un nombre. Yo soy americano y estoy orgulloso de serlo. Soy Texano y amo

reconocerlo. Pero amados, ya sea que sea o no Americano, o Vaquero o Texano, esto no significa absolutamente nada externamente, y aun así, por alguna razón soy mucho mas contundente al identificarme con esas cosas, que con la única cosa que realmente importa. Soy Cristiano. Dios me ha dado *Su Nombre*.

Eso debería humillarme. debería causar que inclinara totalmente mi cabeza en total asombro al solo mencionar Su nombre. Mi nombre es Russell Kelfer Cristiano. Tu nombre tal vez sea Mary Smith, pero una vez que Cristo llego a tu vida y se identifico con tu naturaleza pecadora y te salvo, te cambio tu nombre. Ahora eres Mary Smith Cristiana. Has sido adoptada en la familia de Dios, y como Su elegida, ahora se te ha dado *Su Nombre*. Es la forma en que El se identifica contigo, y te identifica como Suyo.

Te imaginas como será el directorio telefónico en el cielo? Todos tendremos el mismo *apellido*. No habrá ninguna sección que inicie con “A” o “B” o “D” o “E”. Pero oh mis amados, cuando lleguemos al apellido “Cristiano” habrá hojas y hojas. Todos estaremos *identificados con el Salvador*. Esto sucedió, solo porque un día en la eternidad pasada, El eligió *despojarse de Si Mismo*, decidió cambiar Su nombre contigo.

Eso debe humillarte. debería causar que te postraras en absoluta veneración cada vez que se usa la palabra “Cristiano”. No fue por “obras de rectitud que hubieras hecho, sino de acuerdo a Su Misericordia que nos salvo” Dios se ha identificado contigo y conmigo. Sin vergüenza alguna. Que lastima que nosotros no estemos tan claramente identificados con El. Se cuenta una historia de un piadoso y recto (en su propio concepto) diacono que hacia gala de su posición en la iglesia, aun cuando su reputación en la comunidad era todo menos correcta. El estaba muy orgulloso de su religiosidad. Un día, se le pidió que hablara en una clase de Escuela Dominical sobre lo que significaba ser Cristiano. El inicio preguntando lo siguiente: “Y nov” inicio, “¿Por qué la gente me llama Cristiano? Hubo silencio. Finalmente un pequeño cuya familia conocía muy bien al hombre, levanto su mano. Con cierta vanagloria se dirigió a él, “Jeff, ¿por qué me llaman Cristiano?” El pequeñín colgó su cabeza y contesto, “Es porque ellos no lo conocen en realidad”. Que importante es nuestra identidad con Cristo. El ha dicho de nosotros “Ustedes son llamados por Mi Nombre, Ustedes son Míos”.

Autoridad

Pero el nombre no solo representa identidad; también representa autoridad. Cuando un agente de La Oficina de Impuestos aparece a tu puerta, lo dejas pasar. ¿Por que? Porque viene en nombre del gobierno que representa. Los ancianos vienen en nombre de la iglesia, tu jefe viene en nombre de una Firma. Cuando reprendes a tus hijos les dices *como padres tuyos* debemos hacer esto. Vienes en el nombre (autoridad) de la posición que tienes. Cuando un juez te sentencia, lo hace *en nombre de la ley*. Y tu respetas eso. ¿Por que? Porque ese nombre tiene autoridad conectada con él.

Por eso es que oramos: “Padre Nuestro que estas en los cielos, santificado sea Tu Nombre.” Nos inclinamos ante la autoridad de su nombre. En Mateo 28:19 Jesús dijo:

Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

“Usando la autoridad que viene con mi nombre, los podrán identificar conmiigo” Jesús dijo, Juan 1:12 agrega:

Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios;

Al quien fuera que se quisiera identificar con el nombre de Jesús al convertirse tenia el poder de Jesús para ser hechos hijos de Dios, Juan 3:18 agrega:

El que en él cree, no es condenado; pero el que no cree, ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios.

Por lo tanto, el poder de ser hechos hijos de Dios viene del acto de recibir Su nombre. Cuando se cambio tu nombre, heredaste la autoridad que va tu nuevo ese nombre. Como Hijo del Rey ahora tienes el poder que el Rey te ha impuesto. Puedes orar en el nombre de Jesús, y al hacerlo, tienes el mismo potencial de llegar a los oídos del Padre como el Hijo. Eso es lo que quiso decir en Juan 14:14, donde dijo:

Si algo pidieréis en mi nombre, yo lo haré.

Oh el poder que acompaña ese nombre. Las huestes demoníacas tiemblan a la sola mención de ese nombre. Las huestes angelicales se inclinan en adoración al sonido de ese nombre. Los mares se abren al mencionar ese nombre. El viento

Sin Reputación

cesa al mencionar ese nombre. El pecado queda expuesto al mencionar ese nombre. Es por eso que *cada vez que escuches la palabra “Cristiano” debes asombrarte por el poder que tienes en Cristo*. Por medio de ese nombre, solo necesitas clamar al Padre, y El té escucha. Solo por ese nombre puedes confesar tus pecados, y aquel que es fiel y justo *perdona tus pecados y té limpia de toda maldad*.

Provisión

También un nombre habla de provisión. En el Salmo 20:7 leemos:

Estos confían en carros, y aquellos en caballos; Mas nosotros del nombre de Jehová nuestro Dios tendremos memoria

Y el salmista en el Salmo 54:1 clamo:

Oh Dios, sálvame por tu nombre, Y con tu poder defiéndeme.

Las provisiones de Dios están disponibles para aquellos que llevan el nombre de Dios. Para los incrédulos es inútil que oren a Dios buscando provisión y o Su poder. Y aun así, como Cristianos, tendemos a enseñarle a los no creyentes que el poder y las provisiones de Dios están disponibles para todo aquel que los quiera. Estos están disponibles solo para aquellos que llevamos Su nombre, y por lo tanto venimos en Su nombre.

Como un Hijo del Rey, puedes entrar a Su almacén y sacar de su inventario. Pero si no llevas Su nombre, la llave no va a entrar en la cerradura. Y les hacemos un gran mal a nuestros amigos no creyentes al enseñarles o tan solo implicar que ellos pueden orar por liberación o sanidad o tener respuestas a sus necesidades *sin* antes humillarse confesando sus pecados y pedirle a Dios que les de Su nombre. Hasta que ellos no le pertenezcan, las provisiones están selladas en un baúl marcado “Solo familia... nadie mas puede entrar”.

Reputación

Finalmente y tal vez de mas importancia, tu nombre y tu reputación son sinónimos. Es por eso que Alejandro Magno estaba tan ofendido cuando alguien quería usar su nombre sin apegarse a su carácter. Por lo tanto, cuando le pedimos a Dios que nos libere, o nos capacite o nos de poder, con frecuencia invocamos el carácter de Su nombre como nuestra razón para orar, leamos:

Por amor de tu nombre, oh Jehová, Perdonarás también mi

Sin Reputación

pecado, que es grande. (Salmo 25:11)

Porque tú eres mi roca y mi castillo; Por tu nombre me guiarás y me encaminarás. (Salmo 31:30)

Ayúdanos, oh Dios de nuestra salvación, por la gloria de tu nombre; Y líbranos, y perdona nuestros pecados por amor de tu nombre. (Salmo 70:9)

Los nombres son la clave de todo. Conllevan identificación. Sabemos quien eres por tu nombre. Sabemos lo que haces por tu nombre. Si eres doctor, se le agrega a tu nombre, si eres pastor se le agrega a tu nombre. Tal vez serás fontanero, y tu tarjeta de presentación dirá “Fred Jones, Fontanero”. Tu identificación esta contenida en tu nombre, aun si nunca te hubiéramos visto, tan solo por tu nombre sabríamos si eres hombre o mujer.

Un nombre también conlleva autoridad. Si eres presidente, o congresista, se le agrega a tu nombre. Si eres un juez, se le agrega a tu nombre. La autoridad que posees es parte de tu nombre.

La provisión esta envuelta en tu nombre. Los padres proveen para sus hijos porque son sus padres. Los patrones proveen para sus empleados por su posición; sus nombres. Un científico provee información científica. Un maestro proporciona educación, un carnicero carne, un panadero pan. Todo es parte del nombre que llevamos.

Y finalmente, la reputación es parte de tu nombre. Cuando haces algo que mancha tu reputación, tu *buen nombre es arruinado*. Las letras que componen tu nombre son las mismas, pero la integridad detrás de el se va, porque pisoteaste ese nombre.

¿QUE HAY EN SU NOMBRE?

¿Puedes entonces imaginarte lo que le costo Jesucristo, Dios mismo, cambiar nombres contigo? Cuando Se vació, tomo tu nombre y lo agrego a Su propio amado nombre. Tu reputación, tus pecados, tus inconsistencias, todas fueron puestas en Su cuenta. Y aun cuando El nunca peco, El agrego a es Su nombre, Jesucristo, pecador. Probo tu reputación, renunciando a la Suya.

Se identifico contigo. Y luego ofreció, a cambio de tomar tu nombre, *darte el suyo*. Ofreció adoptarte en Su familia; para darte Su herencia: para hacerte recipiente de todos los beneficios de pertenecer a la Casa Real. Te dio la llave del Corazón de Su Padre. Te dio la combinación de la candado del almacén de provisiones

del Padre. Y te ofreció autoridad sobre el enemigo, la cual solo pertenece a los hijos del Altísimo. Eres llamado por Su nombre, eres Suyo.

Esto nos puede afectar de dos formas. Satanás quiere que usemos esto de manera presuntuosa. Trato de hacerlo con Eva. “Eva, si eres una de los elegidos de Dios, seguramente El no te va negar nada. Ves ese árbol, pídelo. Dile a Dios que te debe el dejarte tomar tus propias decisiones; El determinar Su voluntad y demandarla porque El te creo, Dile Eva, *es tu derecho*”.

También trato de hacerlo con Jesús en el desierto. “Jesús tu tienes el poder que va con el nombre de tu Padre. Úsalo para ti, no para Su gloria. Aquí hay unas rocas, prepárate un sándwich. Muéstrale al Padre lo que puedes hacer separado de el. Y mira Jesús, ¿ves aquel templo? Salta, y pídele a tu Padre que te salve, lo mereces, eres Su Hijo. De hecho Jesús, tu puedes tener todo lo que yo tengo, todas las cosas buenas de este mundo, tu lo mereces Jesús, solo inclínate y adórame”.

Entonces Satanás quiere usar ese nombre como un martillo para golpear a Dios a que se someta. Quiere que nos exaltemos porque llevamos ese nombre, y usando ese nombre incorrectamente, demandar los derechos de la realeza. Por lo que el “religiosismo” usa el poder de Dios de esa manera.

Pero no, no Jesús. Cuando se le pidió que demostrara como usar ese preciosísimo nombre, el renuncio. Se despojo de toda reputación, se vació a Si mismo de los derechos que ese nombre le dio, y en lugar de eso, se identifico con todas y cada una de las personas que has vivido y que han necesitado lo que ese nombre tiene para ofrecer. Cambio su nombre por el nuestro, para que nosotros pudiéramos cambiar nuestro nombre por el Suyo. Que Dios tenemos.

Y todo lo que nos pide es que nos humillemos y hagamos lo mismo. Si no fuera por su increíble misericordia, todavía estaríamos sin perdón. Si no fuera por Su inigualable gracia, todavía estaríamos perdidos. Por lo tanto ese nombre no fue nada barato, le costo a Dios todo. Ahora llevamos el nombre de “Cristianos”. Amamos la autoridad y la provisión que el nombre puede soportar, pero cuanto se nos olvida la reputación que ese nombre implica.

Significa que toda persona que conocemos esta determinando el valor de nuestra familia por la manera en que nos comportamos.

Significa que cada vez que hablamos, la reputación del Padre esta en la línea. Significa que cada vez que demos por sentada Su gracia, le estamos gritando a Dios “no agradezco Tu nombre”.

La gran parodia en la Cristiandad de nuestra generación es la perdida de sensibilidad ante el pecado. La gente pisotea el nombre de Dios y luego ligeramente lanza al aire Juan 1:9, como una pelota de fut-bol, y esperan que Dios se impresione de oírles decir esas palabras. Estamos tan inmersos en nosotros mismos que vamos a consejería para encontrar como lidiar con la forma en que nuestro pecado nos ha afectado, sin nunca preguntar como ha afectado a Dios o al amado nombre de Dios. Regresamos de andar por los chiqueros de la vida manchados con la basura del mundo y esperamos que Dios tenga la regadera lista para nosotros. Nunca se nos ocurre que El puede haber estado llorando porque uno de Sus hijos ha contaminado Su nombre.

En Lucas capítulo 15, Jesús toma el problema. El cuenta una historia (le encantaba hacerlo) de dos hijos. Uno era un buen hijo y quien parecía estar bien. El otro era un rebelde. El quería los derechos de su herencia por adelantado, para poder gozar de ellos aquí y ahora. El no quería esperar para el día en que el Padre eligiera dárselos. Por lo tanto, insistió y el padre se rindió y lo dejó ir. Se fue muy muy lejos. A los canos de la vida. Hasta que un día despertó a la realidad de que ya no tenía ninguno de los beneficios de ser el hijo de su padre. Tenía hambre, pero no había comida, tenía frío, pero no había ropas. Entonces se humilló y regreso a la casa de su padre. El padre corrió a encontrarlo. Escuchemos lo que ahora el hijo esperaba que fueran sus derechos:

Me levantaré e iré a mi padre, y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti.

Ya no soy digno de ser llamado tu hijo; hazme como a uno de tus jornaleros. (Lucas 15:18,19)

¿Ves lo que dijo? El ofreció renunciar a su nombre. El *ya no era digno de ser llamado hijo de su padre*. Por lo tanto se humillo y le pidió a su padre si le permitía ser tan solo un siervo en adelante; sin los privilegios de la familia, sin llaves del reino, sin herencia. El ya había desperdiciado ese derecho.

El ya no estaba demandando nada. Ahora estaba de rodillas reconociendo que sin la misericordia de su padre, no tenía esperanza alguna. Y eso, mis amados, de acuerdo con Jesús, es lo que el Padre ha estado esperando de nosotros. El padre mato

la vaca engordada, trajo ropajes reales una vez mas y lo vistió y envió mensajeros por todos lados invitando a los que amaba a venir a la celebración. Su hijo que había perdido hace tiempo se había humillado por fin.

¿Me pregunto que necesitamos para hacer eso? Pecamos y nos estrellamos de regreso al trono de nuestro Padre y exigimos Su perdón porque somos Sus hijos. Y así testificamos de manera muy débil Su bondad, todo esto mientras le crucificamos de nuevo con nuestras vidas y nuestro estilo de vida. La Pureza inalterable que pertenece a Su Palabra en obediencia ya no nos es tan importante. Una perdón barato es lo que ha remplazado a un arrepentimiento profundo como nuestra forma de vida.

Y debido a que nuestros corazones nos se partieron en dos cuando pecamos, no nos refrenamos en repetir ese rompimiento y dejar de romper Su corazón una vez mas. Hemos pisoteado lo que sabemos que El quiere de nosotros, y muchas veces lo hacemos tan quitados de la pena.

¿Que necesitamos? ¿Será que necesitamos caer en los abismos del infierno para que podamos darnos cuenta como nuestro pecado rompe el corazón de Dios? ¿Y por que no hacerlo ahora, en este momento, postrarnos delante de El y reconocer que no merecemos Su Santo Nombre? Lo que merecíamos era ser sentenciados a vivir en los chiqueros de la vida para siempre, no siendo nunca bienvenidos a casa. Pero el Padre, en el momento en que escucho que veníamos a casa, corrió afuera para encontrarnos, nos tomo entre Sus brazos y nos salvo y nos dio...Su Nombre.

Amado Dios, no somos dignos de ese nombre. No demandamos los derechos de un hijo, en lugar de eso, déjanos ser Tus siervos. Y amado Padre, sensibiliza nuestros corazones a partir de este día, sobre el privilegio tan grande que es el llevar ese nombre. Que nunca mas lo demos por sentado. Tu te humillaste para hacerlo posible, Amado Dios, que nosotros podamos hacer lo mismo.

Sin Reputación

Sin Reputación

El se despojo de toda reputación;
Renuncio a los derechos de Su nombre;
Se humillo y se volvió esclavo;
Por eso nosotros podemos hacer lo mismo

El renuncio a todo por inútiles tontos;
Quienes vagábamos en los campos del pecado;
Después llorando con amor y Sus brazos extendidos;
Nos dio la bienvenida de nuevo a Casa

La vaca engordada, la bienvenida;
las túnicas preciosas de un rey;
Son nuestras, pero amados no olvidemos;
Que no merecemos tal cosa

Por tanto al pecar, y cambiar Su amor;
Como un juego religioso;
Recuerda, amado, recuerda;
Tu no mereces ese nombre

Humíllate, cae postrado;
Confiesa que lo que has hecho es grave;
Y débilmente dile a Dios que de hoy en adelante;
Solamente quieres ser...su esclavo

(Este poema en Ingles hace rima.)

Spanish Translation

dtm DISCIPLESHIP TAPE MINISTRIES, INC.

PO Box 782256, San Antonio, TX 78278
210-226-0000 or 1-800-375-7778
www.dtm.org • dtm@dtm.org • © Russell Kelfer